

## POR HONOR DEL CUERPO

Han extremado un tanto la nota del escándalo las denuncias de la prensa, sobre supuestos abusos e irregularidades en la administración de la Armada, y ha vuelto a ensombrecerse su nombre con sospechas de inmoralidad, después de algunos años que el silencio sobre las cosas y los asuntos de la Marina habían predispuerto los ánimos en su favor, y destruido conceptos y prevenciones poco honrosos.

Las guerras nos dejaron sin barcos, sin construcciones navales y sin gana de reproducir los créditos extraordinarios, votados en Cortes para reponernos del desastre marítimo. Pero se había acabado con la causa siempre perenne y temida de la inmoralidad, que flotaba en el aire como una acusación contra los administradores desahogados, que hacían de las adquisiciones de unidades de guerra, de material y armamento de buques un negocio pingüe, que había de llevarnos más tarde al resultado funesto de nuestra total indefensión por mar, y a la pérdida irremediable de la Armada nacional, vencida sin daño para el enemigo en las aguas de Cavite y Santiago de Cuba.

Se olvida, acaso, que la patente demostración de esas inmoralidades, el general reconocimiento del desequilibrio sólo explicable desfavorablemente entre los cuantiosos créditos gastados con resignación y sacrificio de los contribuyentes, y el resultado tristemente negativo de los barcos adquiridos para la armada en el extranjero, ó contruidos en astilleros españoles, se olvida que el descrédito y la incapacidad de nuestra administración que antecedieron como derrota moral al desastre marítimo, han hecho reaccionar energicamente a la opinión multiplicando su fuerza de resistencia, oponiéndola tenazmente a todo proyecto de reconstrucción de la escuadra, haciéndola sorda al preferente interés de la defensa del territorio, si exige el desembolso de muchos millones de pesetas, aunque vayan con ignados en muchos presupuestos? Precisamente la restauración moral de los servicios y del personal administrativo de la Armada, es obra del esfuerzo perseverante y resultado de la Marina, que ha seguido sin descanso a la suprema abnegación de entregarse a la muerte inevitable en un combate desmesuradamente desigual y fatalmente desgraciado.

A ellos, a los marinos, se debe la campaña emprendida para el restablecimiento del crédito de la administración de la Armada puesto en entredicho, los proyectos de reorganización de los servicios y del personal que más duramente castigaron intereses y derechos creados, la simplificación del funcionamiento de esos servicios, de modo que en sus detalles pueda penetrar la crítica más escrupulosa, depurando y esclareciendo cuanto se le ocurra.

¿Y han de ser los que sufran pacientemente las consecuencias de las denuncias de la prensa, que envueven de nuevo en el fango del desprestigio a la administración de la Armada, sin que se apresuren a prestar su auxilio a la investigación oficial que ha comenzado a efectuarse, hasta poner en claro la existencia real de los abusos y las irregularidades que se suponen, ó la inconsistencia de los cargos que se formulan?

Es en este punto por todo extremo censurable la actitud del ministro de Marina, pretendiendo estorbar la acción libre de la prensa en su campaña de depuración y moralidad. A las acusaciones infundadas se responde con pruebas irrefutables, y a los conceptos deshonrosos para una institución, no cabe otra cosa que oponerles la evidencia de una conducta y de un régimen intachables.

## LAS FIESTAS EN SANTIAGO

(POR TELÉGRAFO)

La batalla de flores.—Procesión del Patronato

SANTIAGO 27.—19

Hoy se ha celebrado en el paseo de la Herradura la batalla de flores.

El espectáculo ha resultado muy animado por el gentío, pero desahogado por la falta de carrozas.

Los palcos estaban cuajados de hermosas señoritas.

Hubo inmenso derroche de serpentinas llenando los árboles.

El cuadro era vistosísimo.

El jurado de damas ha concedido los premios en la siguiente forma:

El primero a la carroza de la Escuela de Artes e Industrias.

El segundo a la carroza del Recreo Artístico.

El de carruajes, a los de los Sres. D. Lorenzo López Rago y D. Antonio Fernández Tallal.

El de automóviles, a D. Hugo Orge y don Francisco Estévez.

Todas las carrozas estaban caprichosamente engalanadas.

Acaba de salir la procesión del Patronato Asisten los santiaguistas y gentío inmenso.—Naveira.

## EL AYUNTAMIENTO

La sesión de hoy

No celebró sesión anteayer el Ayuntamiento por no haber concurrido suficientes concejales. Hoy lo hará en sesión supletoria.

Los asuntos que figuran en la orden del día son los siguientes:

Recepción definitiva de 24 sepulturas subterráneas del segundo departamento del cementerio general.

Recepción y pago de 500 metros cúbicos de piedra cuarcita y varias instancias sobre obras.

Proyecto de reforma del reglamento del cuerpo de bomberos.

Y varias cuentas por diferentes conceptos.

# EL REY EN FERROL

(Por telégrafo)

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

Por la mañana.—Aspecto de la ciudad. A los muelles

FERROL 27.—13.

Hoy amaneció un día nublado, pero con temperatura agradable, excelente.

Desde las primeras horas de la mañana las calles adquirieron el aspecto animado de las grandes fiestas.

Todo Ferrol se echó a la calle, viéndose gentío inmenso por todas partes en dirección a los muelles y desembarcaderos.

Estos ofrecían un aspecto hermoso y animado, por la variedad de trajes que lucían las damas ferrolianas y la diversidad de uniformes, bandas y condecoraciones de los marinos.

La función de la «Piña».—Hablando con el Rey

FERROL 27.—13.

En las primeras horas de la mañana de hoy se han presentado a bordo del *Giralda* los Sres. Suanes, Cebollino y Pita de Veiga, para invitar al Rey a la función organizada por la «Piña».

El Rey los ha recibido afablemente.

Hizo D. Alfonso al Sr. Cebollino algunas preguntas respecto a aquella asociación, a lo que hubieron de manifestarle que la «Piña» está constituida por familias de los jefes y oficiales de la Marina, el Ejército y elemento civil.

Dijo el Sr. Cebollino que el cuadro artístico de la «Piña» deseaba honrarse representando ante S. M., y que se componía de distinguidas señoritas de la localidad, que en unión de varios oficiales de la Armada y del Ejército, auxilian sus esfuerzos para contribuir al grado solaz de los socios, que recibirían gran honor si el Rey se dignaba asistir a la fiesta.

Mostró el Rey su complacencia por la invitación y por la fiesta, a la que prometió inmensamente su asistencia, preguntando la hora a que comenzaría.

El coronel de Zamora, Sr. Cebollino, rogó al Soberano la asignara él, y con galantería exquisita, dijo D. Alfonso que a la hora que fuese más conveniente; a las nueve de la noche, ya que para las nueve se había anunciado.

Recibió el Monarca de manos del Sr. Cebollino el carnet de plata, de que ayer dimos noticia a nuestros lectores.

Mostró D. Alfonso su agradable sorpresa por la delicadeza de aquel trabajo, preguntando quién era el artista que tan afortunadamente había sabido halagar sus sentimientos, y ejecutar obra tan perfecta.

Dijo al Rey el Sr. Cebollino que era obra del notable miniaturista ferroliano D. Vicente Díaz, que se consideraría honradísimo al saber el agrado con que S. M. recibía su trabajo.

Antes de retirarse la comisión, D. Alfonso volvió a reiterar su ofrecimiento de asistir a la fiesta, rogándole a aquella que pidiese a los socios que asistan, para evitar molestias, con levita, sin sable.

La Junta, agradecidísima a la cariñosa acogida que le fué dispensada por el Rey, así como por los generales del cuerpo militar y jefes y oficiales del barco, regresó inmediatamente a tierra para ultimar los preparativos del festival.

Visita a los fuertes

FERROL 27.—13.

A las ocho de la mañana los cañoneros de los fuertes anunciaban la visita de D. Alfonso al castillo de la Palma.

Esperaban en la fortaleza el gobernador militar de la plaza, Sr. Arizaga; el del castillo, Sr. Alonso; el coronel de Ingenieros, Sr. Vial; el teniente coronel del mismo cuerpo, D. Fernando Carreras, y los oficiales alii de guarnición.

El Rey recorrió todo el fuerte, examinando la artillería de grueso calibre, y dedicando a esta visita algo más de media hora.

Vestía D. Alfonso uniforme de capitán general, y le acompañaba su cuarto militar.

Fuó recibido y despedido con los honores correspondientes.

Las familias de los jefes y oficiales desembarcaron al Monarca, despidiéndole cariñosamente, con aclamaciones.

El Rey a caballo.—Un accidente

FERROL 27.—13.

Desde el castillo, el Rey, el príncipe de Asturias y el conde del Grove montaron a caballo dirigiéndose a Montefaro, visitando las baterías de este fuerte y las de Fuenteseca y la Bailadora.

Detrás del Rey seguían varios carruajes con la comitiva y el resto del acompañamiento a pie.

En cada una de dichas baterías, dotadas de seis obuses, se habían preparado 12 carreras.

Cuando el Rey se aproximó se le tributaron los saludos de ordenanza, ocurriendo un accidente.

Al disparar uno de los obuses el artillero José Cote Morán, de 24 años, natural de Formos, en el Grao, por una precipitación ejecutada mal la operación de cerrar y efecto de la mala obturación al hacer el disparo un escape de gases le produjo algunas quemaduras en el cuello y lado izquierdo de la cara.

Al enterarse el Rey, dispuso al doctor Ledesma que reconociese inmediatamente al artillero.

El doctor lo reconoció, dando cuenta de que las quemaduras no le habían afectado a la vista.

El artillero vino para el Hospital Militar.

El gentío esperaba en los muelles a que el Monarca hiciera la visita a los astilleros.

Permaneció dos horas y media el Monarca en los fuertes de la Palma, Bailadora y Fuenteseca.

La batería de Montefaro consta de seis obuses de 24.

Están haciéndose en la actualidad nuevos grupos de defensa en las baterías.

Por ahora no se sabe qué clase de artillería habrá de montarse.

Allí se ha levantado un cuartel, en donde se alojan las fuerzas de Artillería y la brigada de Ingenieros que manda el comandante D. Juan Olavide.

Visita a los astilleros

FERROL 27.—13.

A las once menos cuarto, directamente de los fuertes de la Palma, se dirigió el Rey y su séquito al astillero para inspeccionar las obras del crucero *Reina Regente*.

En la grada fué recibido el Monarca por el ministro de Marina, Sr. Ferrándiz; el comandante general de Arsenales, Sr. Morgado; los jefes de Ingenieros, Armamento, Artillería y Sanidad, Sres. Puga, López (D. Angel), Hermida y Elvira, respectivamente; el comisario de la Armada, Sr. San Román; el jefe del astillero, ingeniero jefe de primera, D. Manuel Rodríguez, é ingeniero naval señor Puga.

Cuando el Rey, con su cuarto militar, subió al astillero, fué vitoreado por los obreros que trabajan en el crucero.

También desde el muelle de madera partieron incesantes vivas y aclamaciones.

A las puertas del astillero se agolpó gentío inmenso, en la creencia de que el Rey haría por allí su entrada en la población.

El público no tuvo seso en la grada.

Sólo se permitió la entrada, como periodistas, al Sr. Mencheta y a mí.

El Rey vestía de almirante.

Acompañado del alto personal del Departamento entró el Monarca en el *Reina Regente*.

Hizo un examen minucioso de las obras, procurando enterarse detalladamente de todo.

Significó sus deseos de que el buque se terminase cuanto antes, para lo que prometió interesar al Gobierno se diesen todas las facilidades, como son dinero y material en abundancia.

Revisó los departamentos destinados a la artillería.

Presenció luego los taladros de las planchas, remaches y barrenos, y otras operaciones, como el funcionamiento de los martinetes aplastando hierro al rojo blanco, acumulador hidráulico y otros detalles.

Estuvo en la sala de Galibos, destinada al estudio de los ingenieros, y allí admiró un proyecto del *Reina Regente*, hecho en madera.

El jefe del astillero, D. Manuel Rodríguez, fué el encargado de asesorar al Rey de todos los departamentos del Arsenal.

Con la visita del Monarca se ha demorado la salida de la maestranza hasta las doce y media, reanudando las tareas a las tres.

En la puerta del astillero le hicieron los honores una sección de Infantería de Marina con bandera y música.

Desde el astillero se dirigió el Monarca a bordo del *Giralda*.

Lo que es el «Reina Regente»

FERROL 27.—15.

Es de igual tipo que el *Reina Regente* naufragado en la costa africana.

Están empleados en las obras 490 obreros.

Dimensiones: Estora 103 metros, manga 15,77, puntal 10'38, calado 5'98, desplazando 5 350 toneladas.

Formas: Planchas de acero de 11 1/2 milímetros con forro de taca de 10 centímetros de espesor, recubierto con una plancha de cobre de un milímetro.

Máquinas: Dos máquinas verticales de triple expansión con fuerza de 10.000 caballos.

Calderas: Sistema de Belleville reformado, distribuidas en tres grupos de seis calderas cada uno.

Protección: La cubierta protectora consta de tres planchas que componen 65 milímetros de espesor.

La parte inclinada del costado está separada con planchas de 60 milímetros, reducida a 30 en los extremos.

El carpacho que forma la protectora para alojar los cilindros de las máquinas está forrado con planchas de 500 milímetros de acero.

Artillería: Seis cañones de 15 centímetros a las 24 horas, cuatro en las torres, dos de 57 en el parapeto de popa, dos idem en proa, cuatro de 57 en la cubierta, dos idem en el puente de popa, dos idem en la batería y dos de 37 en proa.

Visita a los duques de la Conquista

FERROL 27.—15.

A la una y media de la tarde, después del almuerzo en el *Giralda*, salió el Rey por la puerta del dique, para dirigirse con su séquito al palacio de los marqueses de San Saturnino, duque de la Conquista.

Se organizó una lucida comitiva.

Por falta de carruajes tuvieron que que ir a pie algunas comitivas y la ronda especial.

El Monarca ocupó un landeau del propietario de Jubia, D. Francisco Barcón.

Seguían otros coches con el cuarto militar y las autoridades superiores de Marina, excepto los ayudantes.

Todos vestían de paisano, incluso D. Alfonso, de cazadora negra y sombrero de paja.

Desde el dique, por las calles Real, Galicia, hasta la Puerta Nueva, que conduce a San Saturnino, presenció gentío inmenso el paso de la comitiva real.

Desde las casas del tránsito arrojan al carruaje real profusión de flores.

Don Alfonso saludó afablemente a todos.

En la Puerta Nueva se situó la banda municipal, saludando al Rey con la Marcha Real.

Al entrar la comitiva en el distrito municipal de San Saturnino, se dispararon multitud de bombas de palenque.

El Rey no va a La Coruña

FERROL 27.—15.

Don Alfonso no irá a La Coruña, pase a todos los anuncios que estos días han circulado con insistencia.

Una de las causas que le obligan a no detenerse es la de que, de hacer la visita a la Coruña, sería rápida, y al ir a esa tendría que saltar a tierra, y esto le obligaría a permanecer más tiempo del que dispone para no desahogar los obsequios.

Saldrá el *Giralda* esta madrugada a las cinco con rumbo a San Sebastián.

Hará escala en Ribadeo, en donde se detendrá dos horas.

Es probable que el *Giralda* se detenga en Bilbao.

Un telegrama de la Diputación.—No hay quien resuelva

FERROL 27.—15.

Hoy ha recibido el alcalde Sr. Vila un telegrama del secretario de esa Diputación, señor Vituro, significándole que, como en esa no se encuentran ni el presidente ni el vicepresidente de la Diputación, nada puede resolverse respecto a las 10.000 pesetas que en un principio se acordara conceder a esta municipalidad con motivo de la visita del Rey.

A la municipalidad ha disgustado este despacho, y se censura el total abandono del organismo provincial.

Se reunirá el Ayuntamiento y se telegrafiará al gobernador civil para que resuelva este asunto.

Hablado con Polavieja

FERROL 27.—15.

Hoy he hablado con el general Polavieja respecto al derribo de las murallas del Ferrol. Me dijo que antes de acordarse nada respecto a aquel particular, debían realizarse los proyectos de defensa, que son bastante más urgentes.

Por ahora—añadió—constituyen la seguridad del Ferrol.

Creo que no será fácil obtener el derribo de las murallas.

Además parece que el Ayuntamiento no toma gran interés en esta cuestión, si bien lo ha iniciado a instancia de algunos propietarios.

Peticion al ministro

FERROL 27.—16.

Una comisión de viudas de los subalternos de la Armada fallecidos antes de la promulgación de la ley votada en Cortes hace pocas meses, ha viajado hoy al ministro de Marina para solicitar que se les abone los premios de constancia que sus esposos dejaron de percibir.

También pidieron al ministro los arrendamientos maquinistas aprobados en las últimas oposiciones, su ingreso en la Armada así como vayan ocurriendo vacantes, y que en tratanto se les admita como operarios en el arsenal.

El Sr. Ferrándiz ofreció complacerles, y, al efecto, ha conferenciado con el general de los arsenales, Sr. Morgado.

En San Saturnino.—La fiesta en casa de los duques de la Conquista

FERROL 27.—22.

Desde Ferrol fué acompañado el Rey por más de 50 ciclistas, a ambos lados del carruaje.

Lleaban las máquinas adornadas con profusión de flores.

Seguían al carruaje regio multitud de coches ocupados por el cuarto militar y las autoridades.

Todos vestían de paisano.

En todo el trayecto fué ovacionadísimo.

En Jubia, el pueblo en masa invadía la carretera.

La corporación municipal de Neda saludó al regio huésped.

Al llegar la comitiva a la finca de los duques de la Conquista, una música popular ejecutó la Marcha Real.

En San Saturnino fué cumplimentado el Rey por el Ayuntamiento y las autoridades civiles y de la Armada.

Se han congregado allí todos los personajes palatinos y distinguidas señoritas.

La rondalla *Airinos da miña terra* también estaba en la posesión de los duques de la Conquista, ejecutando, a presencia del Rey escogidos números.

Cambiados los saludos correspondientes se sirvió un delicado lunch.

Se jugó luego una animada partida de *Lion-Tenny*.

De un lado el Rey y el conde del Puerto contra el príncipe de Asturias y el conde de San Román.

Fuó animadísima la partida. La ganó el Rey.

Celebróse luego otra entre el Rey y el Duque de Viana, contra el príncipe y el duque de Tamames.

Durante el juego, la rondalla dejó oír algunos aires gallegos.

A la caída de la tarde regresó el Rey de San Saturnino.

La comitiva se organizó en igual forma que a la ida.

Buen número de ciclistas rodeaban el coche real.

Se repitieron las ovaciones, el disparo de bombas y vitores, singularmente en Jubia.

El regreso.—Un telegrama de la Reina

FERROL 27.—22.

Al regresar D. Alfonso a Ferrol numeroso gentío invadía la carretera a Jubia, teniendo que detenerse varias veces la regia comitiva, mientras se le abría paso.

La muchedumbre vitoreó al Rey.

El coche real fué seguido hasta el embarcadero del Dique por miles de personas.

La comitiva siguió por las calles de Galicia, Plaza de Armas, Real y Magdalena.

Desde los balcones de las casas del trayecto arrojaban al Rey ramilletes de flores.

En el carruaje del Rey tomaban asiento el ministro de Marina Sr. Ferrándiz, el duque de Sotomayor y el príncipe de Asturias.

D. Alfonso se descubría sonriendo. Se advertía en el Monarca cierta emoción.

Con gran trabajo fué detenida la avalancha de gente a la puerta del Dique de la Campaña.

Allí esperaba al Rey la falúa que le condujo a bordo.

En este momento vuelve a tierra para asistir a la función de gala que da en su honor la sociedad la «Piña».

Se ha ordenado que mañana esté dispuesto el *Giralda* para salir para Ribadeo.

Le escoltará el crucero *Rio de la Plata*. Tocará la escuadrilla real en Comillas.

Se asegura que el Rey recibió un despacho de la Reina madre, rogándole que no demore su regreso a San Sebastián.

Fiesta en el Jofre

FERROL 28.—210.

Se ha celebrado en el Teatro Jofre la fiesta organizada por la sociedad la «Piña».

El vestíbulo y pasillos del teatro aparecían lujosamente adornados, lo mismo que las paredes en donde se han colgado riquísimos tapices.

El coliseo presentaba un aspecto brillantísimo.

A las diez desembarcó el Rey en el Parque, dirigiéndose a pie hasta el teatro.

Al hacer su entrada en el Jofre la música de Marina y Zamora ejecutaron unidas la Marcha Real.

Toda la concurrencia se puso de pie.

El palco presidencial la ocupaban el Rey, el príncipe de Asturias y el ministro de Marina Sr. Ferrándiz.

En los contiguos se sentaron los Sres. Polavieja, duque de Sotomayor y el resto de la comitiva regia.

El público vitoreó al regio huésped, tributándole una ovación delirante.

Se han puesto en escena *El bigote rubio* y *El nido*.

Los intérpretes fueron muy aplaudidos, singularmente por el Rey.

En los intermedios, las bandas de Marina y Zamora, dejaron oír algunos números musicales.

El espectáculo terminó a la una de la madrugada.

El Rey, con su séquito se retiró, a pie hasta el Dique.